CREACIÓN DE LA NOCHE, DE LAS ESTRELLAS Y DE LA LUNA, DEL DÍA, DEL CIELO Y EL SOL, DE LA LLUVIA Y EL ARCOÍRIS.



2019


CREACIÓN DE LA NOCHE,
DE LAS ESTRELLAS Y DE LA LUNA,
DEL DÍA, DEL CIELO Y EL SOL,
DE LA LLUVIA Y EL ARCOÍRIS.
franzmerino.wordpress.com
Mi abuelito
Franz
Me ama
tanto como
a mami
THE
BEATLES

EL CUENTO DE LA CREACIÓN DE LA NOCHE, DE LAS ESTRELLAS Y DE LA LUNA, DEL DÍA, DEL CIELO Y EL SOL, DE LA LLUVIA Y EL ARCOÍRIS.

CUENTO PARA TI…

PRIMERA PARTE

CREACIÓN DE LA NOCHE, DE LAS ESTRELLAS Y DE LA LUNA.

En un cálido dormitorio, momentos antes de dormir, sucedió algo muy interesante entre un abuelo consentidor y su nieto preferido. Esta es la historia.

El nieto, después de saltar a su cama y ponerse cómodo, solicitó con mucha confianza e ingenio:

- ¡Abuelito, abuelito! ¡Cuéntame un cuento, porque tus cuentos dejan huellas en mi corazón y se graban en mi memoria!

El afectivo y sabio abuelo, empezó narrando:

- Cuentan que, antes no surgían ni el sol ni la luna alrededor de nuestro planeta. La Tierra estaba poco poblada; pero sí, llena de vegetación alumbrada con millones de insectos maravillosos que emitían lucecillas incandescentes de diferentes colores. Coexistían dos personas que vivían a quinientos kilómetros separados el uno del otro, en dos climas diferentes, el varón llamado Acuario vivía en un ambiente frío rodeado de montañas enormes, años más tarde se conocería como la región sierra; mientras la hembra, Leo,

vivía en otro sector, ella solo recibía en su rostro vientos cálidos y tibios, posteriormente conocido como la región costa. Cada quien recibió, mágicamente de Dios, una antorcha de madera llena de luciérnagas en la copa como su fuente lumínica y de calor; luz de fantasía que más tarde atestiguaría el origen de un gran amor. Fue la voluntad de Dios, elaborar el plan y empujarlo al montañés a su destino; a su futuro encuentro romántico e inolvidable…

Prosiguió:

- Acuario, la encontró en una cueva hecha por el mar en dónde ella permanecía mucho tiempo sentada y mirando la entrada con ansiosa espera y un corazón ilusionado. Ya Dios en un sueño le había advertido, a Leo, de la pronta llegada de un hombre que la desposaría y le entregaría su corazón y su alma; ella haría lo mismo con él, eso pasó, eso sucedió.

- Ambos disfrutaban pasear cerca de ese gran océano, caminar cogidos de las manos, platicar mucho, amarse.

Recostados disfrutaban ver el apagado y el encendido de las luciérnagas que los rodeaban, escuchando el sonido del mar; les suscitaba una gran pasión.

- Pasó mucho tiempo de estar juntos, cuando se escuchó un gran grito, era de dolor; luego se formó un silencio y, a este, reemplazó un sollozo muy fino antes no escuchado. Ella instintivamente colocó, delicadamente, el rostro de aquella bella y pequeña criatura en su pecho y le dio su alimento blanquecino, más tarde nombrado leche materna. Había nacido una nueva y hermosa cría, una linda y muy amada hija de los dos.

- Los tres permanecían muy, pero muy felices, eran inseparables.

- Él se desvivía por Leo. No sabía cómo complacer de manera extraordinaria y mágica a su bella señora, madre de su tierna hija, a quien llamaron Libra.

- Acuario, en cierta ocasión sentado al pie del árbol caballero de la noche, respiró cuarenta veces de manera profunda, despacio inhalaba hasta que

no podía, esperaba cuatro momentos, y exhalaba lentamente todo el aroma luego; sus ojos permanecían cerrados durante el proceso, situando inalterable su atención interna en la entrada a la zona de sus fosas nasales. Adquiría mucha tranquilidad, se serenaba, sentía mucha paz hasta que le sobrevino un prolongado éxtasis dentro de su silencio adquirido, más tarde esta inhabitual actividad sería conocida como meditación.

- En aquel trance, de pronto, tuvo una sorpresiva interconexión espiritual, estaba comunicándose con el mismísimo Dios; le solicitó su gran deseo, ver permanecer por más tiempo a todas las luciérnagas encendidas y que le mostrara a la fuente de todos esos destellos de luz, a la matrona de todas esas luces policromáticas, algo más resplandeciente para que su pequeña tan amada, en caso de perder su antorcha de luciérnagas, no se extraviara y causara angustia a sus amorosos padres ni a ella mismo.

- Dios, accedió ante tan inmenso amor y no solo cumplió su deseo, sino que, por

tan abnegado progenitor; les concedió poder a todas las palabras anhelosas, todos los deseos y peticiones en las oraciones, para que todo lo pretendido intensamente, sea pensado, pronunciado, imaginado y decretado por los humanos se conviertan en realidades. Dios, lleno de regocijo, se inspiró en el santuario de las luciérnagas para crear todas las estrellas que existen hasta ahora; creando, además, una luz clara, muy visible, muy grande, llamada desde ahí Luna. Nació la noche de plenilunio; luminosidad que permitiría encontrar a la inquieta niña en caso de extraviarse por sus alrededores. Así fueron concedidos esos grandes regalos divinos por el Creador del Todo. ¡Alabado sea Dios!

¡Alabado sea el Creador de la noche, de las estrellas y de la Luna!

SEGUNDA PARTE

CREACIÓN DEL SOL, DEL CIELO Y DEL DÍA.

De memoria seguía diciendo el abuelo:

- La niña creció. Cada noche se hacía más y más hermosa. Su cuerpo evolucionó y todas las formas que tenía su madre se dibujaron en su virginal cuerpo. Se convirtió, físicamente, en toda una mujer adornada con la más hermosa sonrisa que puede tener una princesa. En la vida, se había visto a alguien tan bella.

- La hermosa y nívea joven también sintió la necesidad de amar y ser amada, de construir su propia estirpe, formar su propio hogar; ser, enormemente feliz, como lo eran sus padres, aunque no estaba preparada ni madura para ello. En las sombras de la noche alguien la visitaba, alguien apetecía su corazón y su cuerpo; ese alguien nunca dio la cara a su padre, ni platicó de sus intenciones con la bella doncella a quien educaron, veneraban y tanto cuidaban; por tal razón, aquél varón sin valentía, siempre escondido; como ladrón en la noche; escudado en las sombras; no fue aceptado por ninguno de sus padres como el elegido para tan amada hija, peor siendo esa

relación tan inestable y tan desigual en valores como en principios.

- Ellos seguían viéndose. Libra hacía caso omiso del buen proyecto de vida previsto por sus afectuosos y protectores padres, no escuchaba las sugerencias; no entendía que para vivir la realidad primero se debe usar la razón, con ella se descubre la verdad. No entendía razones; estaba muy enamorada, muy ilusionada. A su corazón era lo único a quien escuchaba, y, a nadie más.

- Cierta noche de pocas luciérnagas, estaba cargada de reclamos, angustias, rechazable proceder y mala conducta femenina; profunda ingratitud al mortal que más la ha amado, su padre, quien la formó en una lideresa. La mamá contemplaba con dolor aquella confrontación que le obligaría a su progenitor pedirle, con la única intención de asustarla y provocar la reflexión necesaria, que, si no cambia su accionar, sería mejor no resida en la cueva; se responsabilice de su suerte, de su subsistencia; estaba en juego su honor personal y familiar, su dignidad,

su pudor, el respeto y todo el amor del grupo.

- Libra, enfrentada con las dos únicas personas que estaban dispuestas a dar la vida por ella, sus padres biológicos y de crianza, eligió el rumbo hacia su amor habitante de la oscuridad; su invisible amor de juventud, lo escogió; decidió vivir su propia vida con él. Disfrutó de los placeres que da la vida de pareja en su lugar de residencia, como lo hicieron sus padres rebosantes de dicha y felicidad. Es ahí, donde decide reproducirse, engendrar a quien más tarde sería su razón de vivir, su gran amor; fruto del idilio.

Seguía:

- El sufrimiento en silencio empezó. Los descansos y sueños eran largos. La ansiedad se hizo presente. La soberbia, los irrespetos y la poca consideración de Libra ante la búsqueda insaciable por recuperarla sus padres continuaba.

- Libra, tampoco antes, les solicitaba perdón. Nunca, pidió disculpas por negarle ver su triunfo, el construir su

primera antorcha de luciérnagas en forma de corazón al hombre que la adoraba, quien venía de buena cuna y tenía unos excelentes ancestros, su bonachón padre.

- La rebelde Libra, estaba convencida que hacía lo correcto en su edad adolescente sin cordura. El embrión seguía su curso vital.
- Ella continuaba ciega ante la dura realidad que le esperaba, No estaba lista aún para sus padres, pero sí para el paradisiaco e impredecible mundo.

- El precio que la joven debía pagar por los desplantes y desobediencia a sus padres le impuso Dios: la novicia madre parirá con mucho dolor. Sus momentos de parto fueron muy largos, doce horas de sufrimiento. En su mente estaban sus padres, recién los necesitaba a morir, anhelaba que estén presentes y sirvan de consuelo, de apoyo, escuchar de ellos palabras de aliento, de ternura, de motivación y por qué no, sentir caricias paternales en su cabeza de madre joven, ansiaba esas caricias que calman y sanan y que solo los amorosos padres las producen. Su bebé

demoraba mucho en venir, mucho…hasta que, con el último esfuerzo, ése que solo brinda la campeona antes de su llegada, ése esfuerzo donde se entrega toda la vida para atravesar la meta, en ése momento nació un bello ser, una hermoso pequeño, su amado y muy esperado bebé. Ese angelical trocito de carne provino de su primer amor y al nacer no sólo le arrancó la mitad del corazón, sino también, un trozo del espíritu de su madre; nacía un campeón… Capricornio.

- En aquel tiempo, no existió responsabilidad alguna del extraño ante ella, ninguna y siendo él quien fecundó aquella tierra fértil jamás antes sembrada; el joven "invisible" nada estaba listo. Nunca estuvo listo ni preparado, su vida envolvía ya fracasos; la pereza, la depresión, la inmadurez; la gran responsabilidad familiar y la carga que eso implica le quitaron las agallas y lo hizo un individuo inerme. Este causó decepción a sus propios padres y a los de ella, a su hembra, a su propio hijo también le hubiera causado de haberse enterado. Nunca dio la cara a los padres

de la adolescente y se convirtió en una sombra, no de refugio, sino de castigo.

- En aquella etapa, de ninguna manera, el joven devolvió en igual medida lo que la doncella estuvo dispuesta a hacer por él y jugarse su porvenir sin miedo. Sin embargo, el padre propuso conocerlo al consorte de su princesa, para de alguna manera apoyarlo y sacar adelante al aprendiz director de aquella nueva familia; pero él se negó a enfrentarlo y desaprovechó tan buena oportunidad, las que se presentan una sola vez en el camino.

- Fue entonces, que el corazón de la novel madre, antes doncella, al saber y sentir en carne propia los sentimientos que brindan los padres hacia los hijos, entra en cordura y acepta un reencuentro con ellos que en ningún tiempo dejaron de buscarla y de amarla; aunque por su ceguera romántica también les pagó mal al negarles su presencia en tan conmemorable día del nacimiento.

- Fue inolvidable, ahí conocieron a la cría hermosa, llamado nieto. Un tono del

rubio ostentaba su pelo y sus ojos eran celestes, cincuenta y cuatro centímetros fueron su medida al nacer. Prometió, no apartarse nunca más de la vida de sus progenitores.

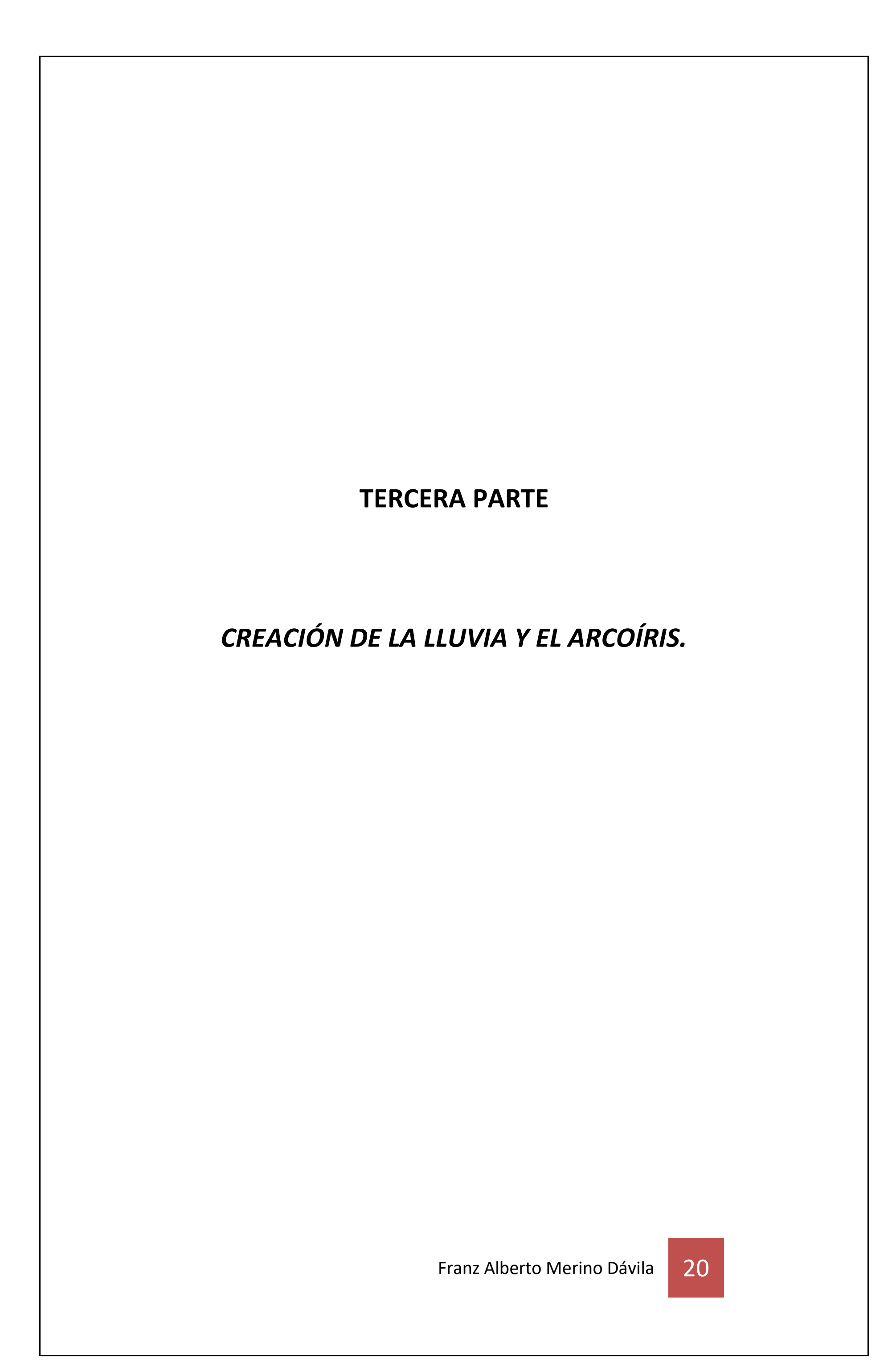
- Desde ahí, dejó de ser la caprichosa e irreverente niña, se convirtió en una adulta responsable de su hijo, coherente con la guía sabia de sus padres. Sería muy paciente, muy mesurada. Mejoró su toma de decisiones para el óptimo devenir de sus días y etapas de vida. Vivir honesta, decente y en armonía con los suyos; con certeza en un continuo excelente futuro y de placidez familiar. Permaneció, siempre bendecida por Dios y por sus padres.

Continuaba narrando el abuelo como si viera una película:

- Dios calificó con un “excelente” aquella tierna reunión, aquellas descendencias reencontradas. Entonces, el abuelo de tan bella criatura solicitó con profunda oración al Creador le regale una luz más fuerte que la Luna para que cuando crezca y juegue el niño vea con más

claridad la vida, como antes le solicitó más luz de luciérnagas para su hija. Es ahí que Dios complacido y con una sonrisa creo el Sol inspirado en la tonalidad de su pelo, una luz intensa y maravillosa, que duraría lo suficiente hasta agotar al niño en sus juegos infantiles antes de su dormir; tiempo que más tarde le llamarían día. Por su parte, al ver el Todopoderoso, esa tierna armonía grupal, les regaló el Cielo con el color de sus ojos. Eso complació, sobremanera, a todos. ¡Alabado sea Dios!

¡Alabado sea el Creador del Sol, del Cielo y del Día!



TERCERA PARTE

CREACIÓN DE LA LLUVIA Y EL ARCOÍRIS.

El abuelo interrumpió el cuento y manifestó:

- La alegría es contagiosa, como el bostezo… como tu pueril sonrisa mañanera, la que me entrega tu infantil rostro todos los días, mi lindo nieto. Tu nacimiento contagió de bienaventuranza a todo nuestro linaje y a todos cuantos te rodean.

Prosiguió el experimentado abuelo:

- Tú presencia alegra más mi vida… en verdad, la de todos quienes te amamos. Tú, siempre serás el alma, el corazón, la vida misma de tu mami. Tu llegada a nuestras vidas, provocó nuevos vientos, enrumbaron a nuestro barco familiar a una mejor travesía y no abandonado a la deriva. En absoluto olvides, que tu madrecita es mi luna y tú eres mi sol. Te quiero mucho, mi nieto consentido.

Seguía diciendo, aquel mimoso y vivido abuelo:

- Desde que naciste, tu mamita solo intenta brindarte una vida paradisiaca de cuento, como tú lo eres para mí, para nosotros. Tu madre te ama tanto,

aunque los hijos tardan mucho tiempo comprender ese amor, generalmente, cuando ya han formado un hogar, a veces, mucho más tarde. Por eso te aconsejo: no te alejes mucho de tu madre, porque ella siempre será tu edén lleno de devoción, hasta que tú le construyas uno nuevo y mejor para ella. Compartir vida, compartir nuestro presente, eso es dar felicidad.

- No debes dedicar todo tu tiempo a producir riqueza material, esta puede acabarse muy rápido, perdura la verdad interior. Compartir tiempo con tu mamita, con tus seres queridos, es compartir oro, de ahí nace y es el verdadero significado del pensamiento: “el tiempo vale oro”.

- Cuando seas más grande corre y vive… camina y juégatela, siempre con quien ames. ¡Sé que elegirás bien! Tú, mi nieto, emites un evidente resplandor áureo. Tú y tu madre me iluminan, son mi familia, son lo que más amo en esta vida, son mi paraíso.

El niño conocía lo que significa y es la gratitud; con un fuerte abrazo rodeo el cuello de tan cariñoso abuelo y pronunció zalamero:

- ¡Yo, también, te quiero mucho, mi abuelo, pero mucho!

El abuelo acotó:

- Por siempre mantén a tu madrecita cerca de ti. Hazla tu confidente hasta la muerte. Agradécele y alábalo a Dios no por cortos instantes, sino por varios minutos y todos los días por haberte dado la más bella madre del mundo. No la dejes sola, ni la abandones. Hasta la muerte y más allá, honra a tus padres. Siempre, ámalos y respétalos en igual medida a tus dos padres; en verdad esa es la ley. Dios premia solo a los buenos hijos; les entrega mucha felicidad, mucha comodidad, les alarga lo más preciado que tiene el humano fuera de la libertad, la maravillosa vida.

- Así será, abuelito, amaré y respetaré siempre a mis padres y a ti –replicó, el nieto.

El niño de ocho años, con nombre Framat, siguió disfrutando del tierno abrazo de su abuelo Albert de sesenta años, y con su voz ingenua e infantil como los comics de su pijama celeste, le preguntó:

- ¿Y, qué pasó con el padre del niño, abuelito?

Viéndole los ojos al heredero, el patriarca respondió a su inquietud con cierto descontento:

- Del “invisible” poco se sabe. Él, está en una batalla personal por adquirir buenos terruños, riquezas, pues el hogar no puede sobrevivir solo con el alimento del amor. Antes de partir decidido a buscar y poseer su propia cueva o edificar su casa de roble, sabiendo que sí se quiere sí se puede, expresó su deseo de trabajar hasta acumular una buena dote y ahí reclamará en matrimonio a su deseada doncella; se responsabilizará totalmente de ellos, de su paternidad, de su pareja y exclusiva compañera; recuperará a su recordada familia para siempre. Él, necesita sentir y

demostrarse y demostrar a los demás que sí los merece, que sí puede mantenerlos sin limitaciones. Él, sí aspira hacerse visible con todo su amor, más tarde, cuando sea un triunfador; para dejar de ser criticado por el mundo juzgador, reivindicar ahí sí, el amor de su encariñada hembra y de su amado hijo. Esa fue su condición para revelar, cuando llegue ese distante momento de éxito, su rostro guerrero y su coraje; ganarse el respeto de los demás, de toda la naturaleza humana.

Prosiguió el abuelo, Albert:

- Cuando pronunció eso, empezaron a caer gotas de agua del cielo, Dios había creado la lluvia, el mundo junto a él demostraban así una profunda tristeza por apartarse de su amada pareja y de su amado bebé. ¡Alabado sea Dios!

¡Alabado sea el Creador de la lluvia!

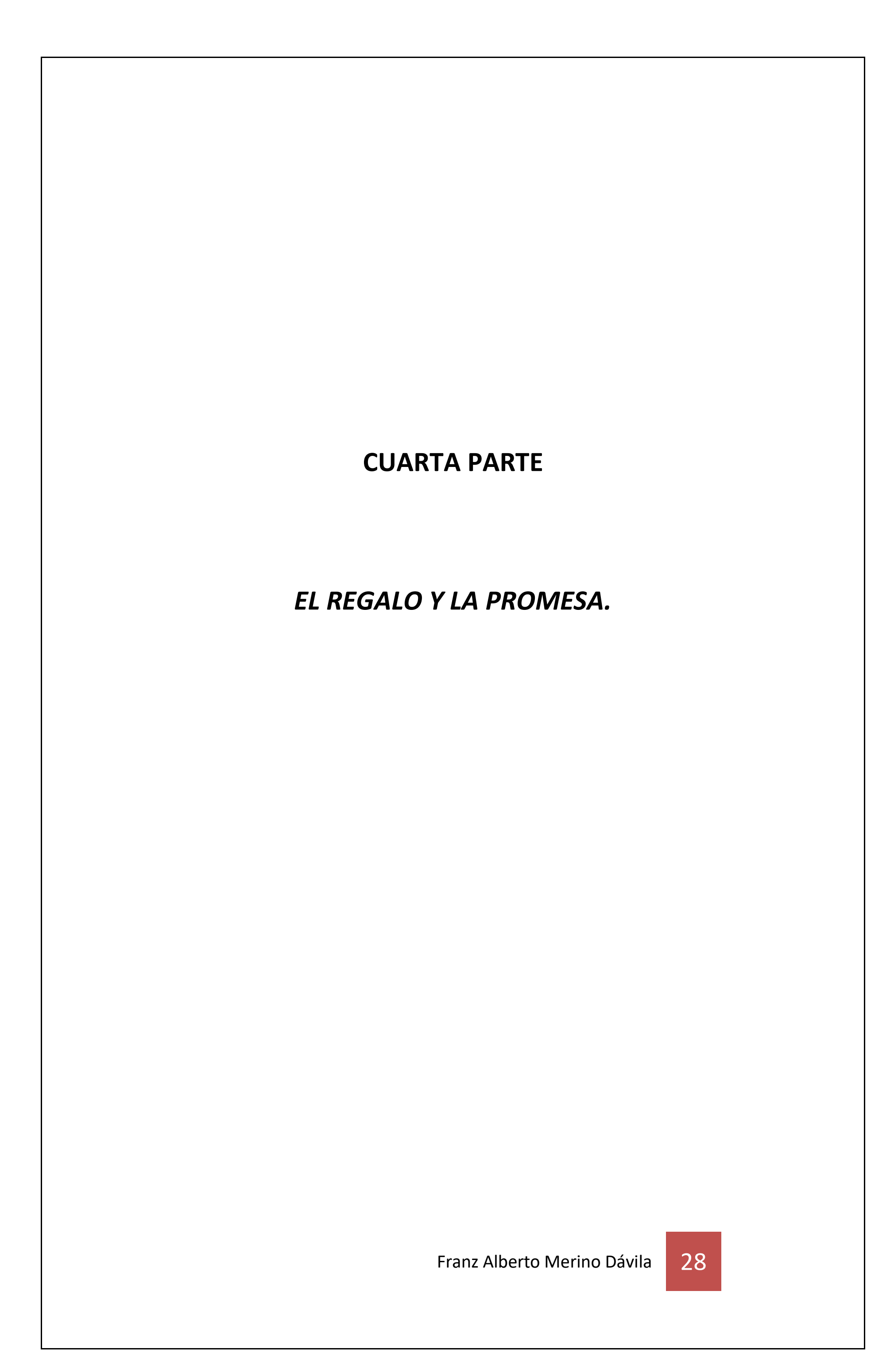
Continuó:

- Esa fuerte lluvia borró las huellas de su partida. Él atisbó la creación de una gran catarata a su costado, además de un tenue y fugaz semicírculo multicolor, la memorizó como señal para su retorno. Todos esperan que cuando regrese traiga su ansiada dote y vivan felices para siempre. Dios prometió que, cuando retorne el novicio progenitor, volverá en una lluvia suave. Sobre aquella llovizna que fecunda y que da vida; se formará un gigantesco arco de colores divinos que representarán el amor y la felicidad, la paz y la seguridad, la prosperidad y todas las bendiciones que tendrá esa reagrupada familia de encanto, se lo conocerá como arcoíris.

- Mientras tanto él vivirá lleno de esperanza y motivación, melancolía y euforia, acumulando muchos logros. Siempre para adelante, amarse a sí mismo. Cultivando buena semilla y cosechando buenos frutos; alcanzando la grandeza con su creatividad. Buscando captar, además, el honor, la gloria, el reconocimiento de su familia

y de Dios. Caminando y sembrando buenas plantas. Saltando o derrumbando barreras. Obtener árboles de roble, con mucha fe, sin turbaciones; corriendo riesgos. Rogando se presente ya mismo ese momento de llegada, mostrar la vivienda y disfrutar el gozo familiar. Convertirse en la insignia de su familia; un buen ejemplo paternal. Lograr ser honrado, por su hijo quien lo ama y lo espera. ¡Alabado sea Dios!

¡Alabado sea el Creador de la lluvia y el arcoíris!



CUARTA PARTE

EL REGALO Y LA PROMESA.

Mirándole a los ojos y sujetándole los brazos impúberes de su nieto, le propuso una intelectual meta su auténtico abuelo…

- Como verás, no existe la narración del final. No se sabe si regresó victorioso el padre de Capricornio. Queda pendiente esa sección. ¿Tal vez, su retorno es sin fin? ¿Quizás se extravió? ¿A lo mejor, continúa en la aventura? ¿Posiblemente, decidió quedarse en alguna parte de su camino? Sería muy bueno lo imagines. Ya mismo soñarás el desenlace.

- ¡Es hora de dormir!

Prosiguió diciendo:

- El último consejo de esta noche, mi nieto querido, Dios nos dio un gran poder; el poder de elegir. El libre albedrío, por favor, úsalo siempre para escoger lo bueno y lo correcto, así vivirás y dormirás en paz. El objetivo de la humanidad debe ser, siempre, hacer el bien; sé bueno, lo más que puedas. Tú, eres humanidad. En absoluto, escojas lo malo, pues en esta vida tarde o temprano lo pagarás, ya con tu

libertad, con la soledad, con el desamor, con la miseria o enfermedad; ya con la tragedia de alguno de tus seres más queridos o enfrentado con algo o alguien muy maligno.

Con intenciones de arroparlo y alejarse para descansar, le dijo:

- Bueno, mi Framat, gracias por oír el cuento de la creación de la noche, de las estrellas y de la luna, del día, del cielo y el sol, de la lluvia y el arcoíris. Todos estos acontecimientos, fueron necesarios para conformar el teatro mágico de la vida, en donde ahora todos somos sus actores.

Con tono melodioso de cuna, le cantó despacio ciñendo su entrecejo:

- Ahora sí... ¡duérmase mi nieto, duérmase ya!; ¡que sí usted se duerme, me contagiará de su felicidad y de su paz!...

Al abuelito Albert, le costaba despedirse de su nieto, lo ¡quiere tanto! que el "¡hasta mañana!" se demoraba en pronunciar. Pero,

esa noche era muy especial, algo importante iba a ocurrir.

Mientras lo cobijaba, supo decirle:

- De ningún modo olvides, tu madre bellísima y tú son mi luz. Nada soy sin ustedes. Ustedes son mi orgullo, mi palpitar, mi asombro. Los dos hacen que mis días sean los más hermosos. Nada que entre a mi corazón puede ya salir de él. Tú, mi nieto, entraste para quedarte en mi viejo corazón y no en una esquina, sino en el mejor lugar; en el centro, para disfrutar de tu esplendor todo aquel que habita y habitará por siempre en él, que viven en mí.

En ese momento, el abuelo tomó una decisión. Le sugirió a su nieto que lo espere un momento. Se levantó y se trasladó a su dormitorio. Se dirigió a su armario y bajó una caja grande de lata rectangular, envoltorio antes de galletas danesas con sabor a vainilla y chocolate, regaladas en algún cumpleaños por su abnegada madre, Doña Azucena, tan añorada, y cancelada por su honesto padre, Don Tulio, tan metódico. Ahora, ahí, guardaba sus recuerdos; su historia, su vida. Almacenaba

todos los escritos dónde manifestaba el amor a su hija y viceversa, incluso los que albergaban textos atrevidos y de dolor dirigidos hacia él como consecuencia de lo que había sembrado en su tan corto hogar. Ahí, almacenaba, las primeras fotografías cuando era bebé su nieto Framat y las de su hija mimada que pocas veces fue cruel pero sí muy hiriente con él. Además, todos los mensajes de amor, groseros y pacíficos de su sacrificada, poco mimosa, ambiciosa, pero linda esposa.

Esposa ingrata que no fue condescendiente con su suegra bondadosa, quien la veía como la hija que nunca tuvo. Ingrata nuera que expulsó a la pariente senil de su vida, de la casa de su predilecto hijo, sin ni siquiera merecerlo, cuando en su resiliencia por la viudez buscó apoyo y protección. Realmente, la cónyuge a sus cuarenta y ocho años, no supo hacer catarsis con las inesperadas circunstancias familiares ni con la intermitente prosperidad del abuelo quien llevaba, a veces, una vida libertina, desenfrenada, pero estaba lleno de cariño; era emprendedor, apasionado y estudioso; ya no lo toleraba ni se sentía cómoda con su compañero, con quien antes compartía su afecto por la playa y la diversión nocturna. Al abuelo ya no la deseaba en su hogar ni a su digna suegra, Azthel. La nuera,

había sufrido por la escasez y el desamparo de sus padres; trabajó muy duro desde adolescente para ayudar solita, a sostener, ordenar y unir a toda su dividida familia. La abuela, Angie, era muy celosa con el abuelo, hasta con sus amigos lo celaba. En momentos de ira y cólera, la abuela, era un verdadero demonio, aunque tenía nombre de ángel; eso sí, fue una excelente ama de casa; era muchísimo más buena que maléfica mujer.

El abuelo en su juventud y madurez fue muy juerguista, era muy aventurero, le encantaba y disfrutaba todos los deleites mundanos de la vida; más tarde, cansado y muy desolado, abandonó ese destructible vivir para su bienandanza.

El abuelo, eso sí, era idealista, revolucionario, un rompedor de esquemas, cautivo por la belleza y por lo intelectual. Era muy responsable, generoso y amoroso con todos los miembros de su hogar; por aquel entonces él era muchísimo más bueno que deficiente ser humano.

Conservaba, además de las fotos de sus amados, honorables y muy generosos padres; una peinilla plástica con la cual peinó a sus ya finados progenitores; sus diplomas y medallas

escolares; un pañuelo con las siglas de su nombre bordado por su cándida bordadora madre; habían dos monedas de un dólar de especial edición, siempre brillosas, aunque con poca frecuencia las abrillantaba; poemas y fotografías de otras mujeres quienes significaron mucho y pertenecen a su existir depositadas en una vieja billetera de cuero café; una tarjeta de presentación de su primera empresa; una caricatura dibujada por su amigo y pintor favorito Julio López; varias canicas multicolores junto a su título universitario; un barco y un avión de papel cuadriculado.

Además, destacaba, una bolsa de tela con cordón, dentro protegía un cuento, lápices coloridos y títeres para dedos. Todo eso era su gran tesoro, reservado para su nieto después de que aprendiera a leer y a escribir. Eso era la herencia y lo heredado, eso era lo cosechado en su vida.

A su regreso, sin dudar, le entregó esa bolsa guardada hace muchos años, le habló con voz de resignación y liberación.

- ¡Ya es hora que la desates, mi Framat!

El feliz nieto, con sus blancas manitos y con sus ojos inquietos infantiles, desató su regalo manuscrito destinado hacía ocho años para él.

Descubrió aquel libro inédito, aquel cuento narrado sin fin, con todos sus dibujos sin colorear, con su estuche de lápices de colores y títeres respectivos.

El abuelo exclamó:

- ¡Aquí está! ¡Colorea a tu gusto todo este cuento, mi nieto! ¡Desde ahora, es tu cuento!

Remató diciendo:

- A tu temprana y linda edad, eres un niño prodigio, muy inteligente, te lo entrego para que seas tú y sólo tú quien escriba la continuación y pongas una buena terminación al cuento expresado. Esa tarea la debes hacer, tú. Ya llegó ese momento tan esperado por mí, para que seas tú quien lo escriba, con toda tu magia, un auténtico último segmento . Te veo con la capacidad de soñar y de hacer todos tus sueños una realidad, eres un niño brillante, virtuoso, precozmente independiente.

- Siempre, siempre, debes estar predispuesto a aprender. Nuevos aprendizajes son nuevas alegrías, nueva felicidad. Los bebés en su aprendizaje del caminar, se caen, se levantan y vuelven a empezar, cuando logran hacerlo es una gran felicidad; están listos para otro proceso, correr y correr. En el aprendizaje teórico y/o práctico, está la médula y la esencia de la felicidad, mi avispado nieto. Que Dios, siempre te bendiga como hasta ahora, mi consentido.

- Cuando ores, agradécele por las bendiciones recibidas y anticípale por las que vendrán, mi aún pequeño infante.

Manifestó el nieto agradecido:

- ¡Muchas gracias, abuelito!

- ¡Lo haré!

- ¡Te lo prometo!

- Siempre estarás en mis oraciones, en mi corazón y en mi memoria. Eres el

mejor abuelo del mundo, eres mi ídolo, mi ángel de la guarda. ¡Te admiro! -*apuntando sus bracitos cortos al cuello tenso de su abuelo*.

- ¡Hasta mañana, mi amor! -*Dijo sonriente el abuelo, regalándole un beso en la frente a su nieto, esperanzado que mañana también pueda darle las buenas noches; si Dios le regala el milagro de otro día de vida-*.

- ¡Hasta mañana! -*concluyó el nieto, con su semblante optimista, en esa noche especial para los dos. Quedó, muy motivado, para empezar a pintar y a escribir la última parte con mucha creatividad, después de su despertar…*

DIOS ES BUENO

FIN

¿Ya ves, mi nueva generación?

¡Trocito de mis mañanas, pedacito de mis noches, días enteros de mi vida!

¡Mi sangre!...

¡Así te quiero yo, mi nieto amado!

En mis afectos apenas estás debajo por el tamaño de una luciérnaga en comparación al inmenso amor que siento por tu madre, mi consentida, Alexa.

¡Así te quiero yo!... ¡Así te quiero yo!

Te ama, tu abuelo de sangre.

Junio del 2016

AUTOR: FRANZ ALBERTO MERINO DÁVILA

franzmerino@gmail.com
https://franzmerino.wordpress.com
https://www.franzmerino.blogspot.com
https://www.facebook.com/cuidadoresanonimos
https://www.facebook.com/groups/cursosvariosecuador
https://es-la.facebook.com/EscritorFranzMerinoDavila
https://twitter.com/franzmerino
https://www.cuidadoresanonimos.blogspot.com
https://www.facebook.com/franzmerino
https://www.youtube.com/user/jugadorintelectual
https://soundcloud.com/franzmerino
http://www.autoreseditores.com/franzmerino
https://archive.org/details/ConjuroDeAmorFranzMerino
http://wwwfranzmerinocom.negocio.site

Pedidos: 0969197373 - 0984789354
Loja, Ecuador.

LA COPA DEL CONVIVIR.

TENGO CUIDADO CON LO QUE PIENSO Y DESEO.
TE ACEPTO, ME ABSUELVO Y PERDONO TODO.
ME PONGO EN LOS ZAPATOS DE MI ENEMIGO.
NUTRO CON LO BUENO Y SANO A MI MENTE.
ME PONGO EN LOS ZAPATOS DE MI FAMILIA.
MANTENGO DESPIERTA A MI CONSCIENCIA.
SIEMPRE PUDE, PUEDO, Y SIEMPRE PODRÉ.
ME AMO, POR ESO NO ME HAGO DAÑO.
EN MÍ VIVE LA CREACIÓN Y EL CREADOR.
AL CUIDARME CUIDO A LA HUMANIDAD.
SOY EL ÚNICO RESPONSABLE DE MI SER.
SIN MIEDO EMPIEZO MIS PROYECTOS.
LA FRUSTRACIÓN ES APRENDIZAJE.
CONFÍO EN LA VIDA Y EN MI VIDA.
RECIBO Y ENTREGO PURO AMOR.
SOY BENDECIDO, SOY MI ALMA.
NO ME ALABO NI ME INSULTO.
PRACTICO EL AUTOCONTROL.
EN MI CUERPO HABITA DIOS.
SIENTO Y DOY MUCHA PAZ.
M
E
R
E
S
P
E
T
O
BRINDO Y ME DOY BUENA ATENCIÓN.
GRACIAS, FRANZ ALBERTO MERINO DÁVILA.